

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Intelectuales sionistas socialistas frente a las acusaciones de "doble lealtad" formuladas por el nacionalismo de derecha argentina durante el affaire Eichmann (1960-1962).

Kahan, Emmanuel.

Cita:

Kahan, Emmanuel (2005). *Intelectuales sionistas socialistas frente a las acusaciones de "doble lealtad" formuladas por el nacionalismo de derecha argentina durante el affaire Eichmann (1960-1962)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/398>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Intelectuales sionistas socialistas frente a las acusaciones de “doble lealtad” formuladas por el nacionalismo de derecha argentina en tiempos del affaire Eichmann (1960-1962).

Emmanuel N. Kahan
UNLP – CIC

0221-482-7948
emkahan@yahoo.com

El “affaire Eichmann”, que implica el secuestro, juicio y ejecución del jerarca nazi, generó una serie de reacciones en algunos actores políticos argentinos del período. Grupos de la derecha nacionalista, como Tacuara, profundizaron su campaña de acusación y agresión contra individuos de la comunidad “judía”¹ argentina. El sustrato de las acusaciones implicaba la denuncia de “doble lealtad” nacional de los individuos judíos junto a otros argumentos que ponderaban los tópicos antisemitas de carácter moderno.

Este trabajo indaga en las representaciones que algunos intelectuales de la comunidad “judía” produjeron como respuesta a estos cuestionamientos por parte de la derecha nacionalista radical. Pues estas narrativas, aparecidas en periódicos de alta representatividad dentro del marco comunitario “judío”, a su vez, ponían en juego el proceso de homogeneización nacional, propuesto por el Estado nacional argentino, y las propias narrativas particularistas de los intelectuales sionistas.

Nuestro centro de atención será el periódico ***Nueva Sión***, vocero del “sionismo socialista” en Argentina y reconocido como legítimo productor de sentidos sobre las formas de “ser judío”.

¹ El entrecorillado señala en esta ocasión y de aquí en más el uso de categorías nativas, que son utilizadas por los mismos actores pero que no definen unívoca y unidireccionalmente las cuestiones referidas. Las categorías puestas en *cursivas* refieren a conceptos sociológicos.

Argentina durante los años sesenta; la *intelectualidad* argentina durante el posperonismo. Polémicas y definiciones.

Si bien buscamos referirnos en este trabajo a los debates establecidos por los “intelectuales” de la “comunidad judía” en relación a la producción de sentidos identitarios del grupo en Argentina durante el período 1960-1962- el affaire Eichmann-, no podremos realizar la tarea sin contextualizar los sucesos que conformaron la década del sesenta. Los gobiernos radicales durante la proscripción del peronismo, los golpes militares y las reacciones que estos acontecimientos causaron tanto en la vida política como cultural en Argentina no podrán abordarse correctamente sin establecer algunas líneas de cambio y continuidad con procesos gestados en el pasado inmediato, a la vez que vincularlos con el protagonismo que tuvieron los *intelectuales* durante el período. La bibliografía consultada, de carácter historiográfico y sociológico, aborda la cuestión sobre la problemática de los intelectuales en Argentina durante la década de 1960 estableciendo cuáles fueron los diversos debates y los resultantes lineamientos programáticos que tuvieron origen tras la Revolución Libertadora y la caída del peronismo.

La propuesta de Altamirano sobre el devenir de la cultura política argentina tras la experiencia peronista de los años 1946-1955 se presenta de la siguiente manera: “El surgimiento del peronismo dividió en dos la historia política argentina del siglo XX. Aunque la investigación más reciente sobre los años treinta y los años cuarenta ha ido mostrando que la emergencia del “hecho peronista” había disimulado, bajo los signos de la irrupción tumultuosa, muchos elementos de continuidad respecto del pasado inmediato- ni la intervención estatal en la economía, ni las políticas industrialistas, ni el trato entre dirigentes gremiales y poder público habían comenzado con él- ninguna de esas comprobaciones anula la novedad del alineamiento de fuerzas que produjo, ni el hecho de que con él tuviera comienzo una dicotomía antagónica de largas consecuencias en la vida pública nacional”².

El gobierno de Frondízi, que ocupó los años en los que transcurrió el affaire Eichmann y las consecuentes polémicas en el diario ***Nueva Sión***, fue

² Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VI, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001, pág. 19.

jaqueado por, de una lado, el control de las Fuerzas Armadas, garantes del proyecto “desperonizador”, y por otra parte, la presión de grupos sindicales que reclamaban al gobierno frondicista una solución a la cuestión “peronista”. La inestabilidad política en el contexto del gobierno de la UCRI será presentada por los propios actores del periódico y las autoridades “comunitarias” como una situación crítica y de incertezas, remarcando las consecuencias que resultan de la inestabilidad democrática para los individuos de la “comunidad judía”.

Este contexto, que muestra la fragilidad de la escena política, fue acompañado por los discursos de actores que produjeron nuevos sentidos sobre lo político: los *intelectuales*. A la complejidad del entramado que conformaban políticos, sindicalistas y militares se sumó la voz de la intelectualidad argentina que también tenía qué decir sobre el país después del “hecho peronista”. Pues, al igual que en el campo político, en el campo cultural se buscaban respuestas en torno al significado del peronismo y, también, al camino que se debería seguir tras la finalización de la euforia triunfante que había denotado la derrota del régimen representado en la figura de Juan Domingo Perón. Los *intelectuales* resultan, en el abordaje que realizan los textos revisados, aquellos individuos que protagonizaron los debates centrales en torno a la cuestión del peronismo, la modernización universitaria y educación laica versus educación libre. Caracterizados desde la perspectiva de Bauman³, como aquellos cuya especificidad es trabajar con el intelecto, la bibliografía centra su atención sólo en aquellos que hicieron su intervención pública en la escena porteña y desde publicaciones o ámbitos de reconocida actuación.

Señala Sarlo que los intelectuales aspiraron no sólo a ser escuchados en la esfera pública, sino también a influir en el proceso político como guías, intérpretes o puntos de referencia ideológicos⁴. Pues lo que aparentaba ser, tras el triunfo de la Revolución Libertadora, una lucha por la supremacía entre

³ Bauman, Zygmunt, “Les philosophes: el arquetipo y la utopía”, en Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales., Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997, pp. 35-58.

⁴ Sarlo, Beatriz, La batalla de las ideas (1943-1973)., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001. Cit, pág. 14.

las facciones de las elites políticas, tenía su paralelo en la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las elites culturales⁵.

La Universidad de Buenos Aires es señalada por los autores que analizan el período como uno de esos espacios, privilegiado, donde se registra un conflicto entre posiciones intelectuales antagónicas. Uno de los debates resulta el de la oposición que se registra entre sectores del movimiento estudiantil a la propuesta del Ministro de Educación de la Revolución Libertadora, Atilio Dell’Oro Maini- conflicto que tendrá su apogeo durante el primer año del gobierno de Frondizi. El artículo 28 del decreto-ley universitario de 1955 permitiría la creación de universidades privadas. El debate se formularía en derredor de la cuestión de la educación “laica”/”libre”; donde esta última estaría representada en el interés de instituciones “confesionales”- la Iglesia, por ejemplo- que solicitarían se contemplara sus intereses en un área decisiva para la formación de dirigentes y para la expansión de su influencia social. Mientras que aquellos que se oponían a la reglamentación del polémico artículo argumentaban que la tradición educativa argentina se había caracterizado por vincular la enseñanza gratuita con principios de democracia, extensión de derechos e igualdad de oportunidades, a la vez que se había regido con principios de neutralidad filosófica y neutralidad religiosa. La defensa de la propuesta educativa “laica” permitió a todos los sectores del “reformismo” “difundir un programa para la universidad pública y darle a ese programa un significado social más extenso que desbordó a quienes se incluían en la comunidad académica”⁶. Este conflicto se presenta a los actores del periódico **Nueva Sión** como una de las cuestiones que agravan los ataques antisemitas efectuados contra jóvenes “judíos” universitarios.

Destaca Teran que bajo el influjo de las lecturas de Jean-Paul Sartre se difunde entre los intelectuales una teoría del compromiso que señala cuál es el lugar del intelectual en la sociedad capitalista⁷. Durante el período la noción de

⁵En Altamirano, C., “¿Qué hacer con las masas?”, en Sarlo, Beatriz, pp. 19-42

⁶ Sarlo, B., Op. Cit, pág. 67.

⁷ “Los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso. Ya en la editorial de *Les Temps Modernes* se había formulado esta concepción de tan vastas resonancias que extendida a la figura del intelectual determinaba que este se hallara inmerso en una situación que aunque no elegida lo involucra hasta el extremo de que no sólo sus palabras sino sus silencios lo responsabilizan.”. En Teran, Oscar, Nuestros años sesentas. La

intelectual y la de *intelectual comprometido* comienzan a asimilarse; de aquí lo que señala Sarlo sobre la trayectoria de la categoría *intelectual* durante la experiencia argentina de los años sesenta: "...se alimenta la idea de que 'intelectual' quiere decir siempre 'intelectual de izquierda'"⁸. Referencia que se confirma en la reconocida obra de Silvia Sigal sobre los itinerarios de los intelectuales durante la década del sesenta, al expresar que durante este período comenzó a (auto)exigirse entre los intelectuales una fusión entre autor y obra, bajo los designios de una idea dominante basada en la primacía del política⁹.

El común denominador de las lecturas analíticas realizadas sobre el proceso sociopolítico y el lugar de los *intelectuales* en el mismo propone un tipo de abordaje que sólo interpela como legítimos *intelectuales* a aquellos individuos que desde la escena capitalina reflexionaban sobre cuestiones referidas a los caminos abiertos tras la experiencia del peronismo y el proyecto de modernización universitaria. Estos análisis dejan de lado a otros individuos, también *intelectuales*, que en ciertos ámbitos o en determinadas coyunturas no intervinieron en derredor de estos temas. Sirviéndonos de la definición realizada por Verdery¹⁰ concebimos a los *intelectuales* como *productores de cultura*; es decir, como activos protagonistas y delineadores de los procesos identitarios, ampliando el uso categorial a todas aquellas manifestaciones que se revelen significativas para la construcción de la identidad y los caminos programáticos de un grupo: para nuestro caso los "judíos". Entre ellos, los *intelectuales o productores de cultura*, caben tanto las expresiones de la alta cultura como de la cultura popular, y las manifestadas en ámbitos académicos, como el universitario, y extra-académicos como las organizaciones nativistas y religiosas, los centros culturales, las bibliotecas populares y los medios periodísticos.

Esta categoría amplia de *intelectual* nos permite introducirnos en el análisis de los discursos de los redactores de ***Nueva Sión*** concibiéndolos como

formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966., Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, pág. 22.

⁸ Sarlo. Op cit., pág 102

⁹ Sigal, Silvia; Intelectuales y poder en la década del sesenta., Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1991, pp. 247-253.

¹⁰ Verdery, Catherine, National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania. Berkeley. University of California Press, 1995.

productores de cultura, y, por lo tanto, creadores de sentidos identitarios que en ámbitos y contextos relevantes hicieron de su voz y su opinión un marco de referencia y un discurso programático.

Los redactores de Nueva Sión y las polémicas instituyentes en el marco de la comunidad “judía”: otros debates de los “intelectuales” argentinos.

El periódico propuesto es una publicación del movimiento Hashomer Hatzair identificado con la versión “socialista” del “sionismo”¹¹. En el movimiento confluyen diversas experiencias y ámbitos participativos como la Jativa (Juventud) Anilevich, la Cooperativa Junín y la Liga Sionista Socialista; además participa en el MAPAM (Partido de Izquierda Israelí). La enunciación de estas instituciones que confluyen en el periódico permiten afirmar que quienes escribían en él eran participantes activos de las mencionadas instituciones; pero cabe señalar que no todos los individuos que participaban de esos espacios lo hacían produciendo en el periódico. En este sentido ***Nueva Sión*** era el lugar donde se condensaban y circulaban- no sin conflictos y contradicciones- ideas y valores pronunciados en los espacios de participación adheridos al “sionismo socialista”. Todas estas instituciones, y particularmente los productores de cultura que participaban de ellas, pueden ser consideradas como espacios y actores que producen, reproducen y actualizan sentidos sobre el “ser judío”.

Si desde la concepción “sionista” que el diario ostenta se propone como solución al “problema judío” la vuelta de los individuos que adscriben a esa identidad al joven estado israelí creado en 1948, por otra parte, frente a los ataques antisemitas ocurridos entre los años 1960-1962 en Argentina, predicará el derecho a gozar de todas las garantías, deberes y obligaciones de ciudadanía propias de quien habita estas tierras. Se iniciara durante este

¹¹ El sionismo es presentado por los actores como el “movimiento nacional de liberación del pueblo judío” en la diáspora, y que tras la creación del Estado de Israel, en 1948, tiene como objetivo “repatriar” a los “judíos” que se hallan dispersos por el mundo como consecuencia de la “expulsión de los judíos de la tierra prometida”. En el caso específico de Nueva Sión esa identidad se conjuga con la adscripción ideológica al socialismo; cuestión que refiere a una disputa dentro de las agrupaciones sionistas en derredor de qué tipo de sistema político, económico y cultural debe poseer el nuevo Estado.

período una etapa caracterizada por una apertura temática en las páginas de **Nueva Sión** tendiente a incorporar las experiencias y opiniones de individuos “judíos” que internalizaron el proyecto estatal-nacionalizador argentino.

El periódico **Nueva Sión** es sólo una de las publicaciones de la comunidad durante los años 60', junto a él encontramos otros como **Mundo Israelita** y **Tribuna**, publicados en castellano, y otros tantos que se imprimen en idish- lengua de los judíos ashkenazi durante la Diáspora-, **De Idishe Zeitung** y **Di Presse**. Aunque si bien estos periódicos aparecen como interlocutores directos de **Nueva Sión**, este también “levanta” y polemiza con informes de la prensa nacional y de periódicos israelíes.

Nueva Sión tuvo su origen en 1948, año de la partición de Palestina y fundación del Estado “judío”. Y desde entonces se volvió un lugar de referencia para quienes militaban en una de las facciones “sionistas” y que ahora comprendían que era el momento de disputar la forma que debiera adquirir ese nuevo Estado; y por lo tanto creaban un discurso que se oriente a discutir y convencer a individuos que estén en ese camino.

En el diario se pueden reconocer, y así lo hacen sus redactores en una interpretación retrospectiva treinta y ocho años después¹², diversas etapas según los temas y discusiones que se imprimen en sus hojas. Un primer momento en el cual se traducía el Al Hamishmar¹³ israelí, y **Nueva Sión** era un diario que difundía noticias y comentarios producidos por individuos en Israel y sobre una agenda de temas significativos en ese contexto¹⁴. Uno de sus redactores lo postula de la siguiente manera:

“¿Cuál era la función de Nueva Sión? Fue el instrumento organizativo de una idea, de un movimiento. Al frente de sus preocupaciones estaba el Estado de Israel, pionero y trabajador; ésa era su meta principal. Y nosotros debíamos reclutar nuestra diáspora”¹⁵.

La lectura y análisis del periódico durante la década de 1960 revela desacuerdos y polémicas en derredor de la posibilidad de tratar “nuevos” temas

¹² AAVV, Los 50 años de Nueva Sión, 1948-1998., Ed. Círculo de Amigos de Nueva Sión en Israel, Tel Aviv, 2000.

¹³ Se trata de un periódico israelí, vinculado al socialismo de ese país.

¹⁴ “En un tiempo solíamos traducir el editorial de Al Hamishmar, y Nueva Sión era un diario importado, que nada tenía que ver con la realidad judía argentina. No existía absolutamente nada, excepto la realidad israelí”, Yehuda Adin, en AAVV, op. Cit., pág. 16.

¹⁵ Yehoshua Faigon, en AAVV, Op. cit., pág. 21.

en las ediciones de **Nueva Sión** que enfrentan a los jóvenes del movimiento contra aquellos que son los encargados de “acompañarlos” en el camino de la concreción y predica del “sionismo socialista”: el “shelaj”¹⁶. A esta segunda etapa corresponde el inicio de una apertura temática, durante la década de 1960, en la que se intenta reflejar, además de la vida israelí, el cotidiano “de la colectividad judía de la Argentina”¹⁷.

Durante este período el diario incluirá diversos reclamos y proclamas de los sectores “intelectuales”, “dirigentes” y “representativos” de la comunidad hacia el Estado nacional y, también, llamados y convocatorias a individuos de tradición “judía” que habitan en el país. Esta mirada hacia el cotidiano de los individuos judíos que habitan el territorio nacional será postulada desde algunos de sus miembros como una traición a la ideología del Mapam:

“¿Me shlugt idn? (¿Se azota a los judíos?), preguntaba mi padre con desprecio cuando yo describía algún problema de la política argentina, como diciendo: ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros, con nuestros problemas particulares?(...) Para nosotros la pregunta central era: ¿Me shlugt idn? ¿No? Entonces a otra cosa.”¹⁸.

En este sentido la “apertura” hacia las problemáticas abordada por el periódico resulta una incorporación de las cuestiones referidas a la vida de los judíos que habitan en Argentina. Aunque el devenir de los acontecimientos políticos en Argentina y la situación latinoamericana de la época, en referencia a las décadas de 1960-1970, comprometen a los redactores del periódico cada vez más con lo que estaba sucediendo. Retrospectivamente los actores recuerdan que

¹⁶ “Y eso lo hacíamos sin la ayuda del shelaj, que por definición era la persona más entendida sobre Israel y su realidad y también por definición, “daba línea”. Pero nosotros, después de un corto lapso, ya nos sonábamos las narices solos, “dábamos la línea” solitos e independientes (...) El shelaj de turno sólo le faltaba mesarse los cabellos desesperado, no sabiendo cómo contenernos, cómo dictarnos alguna línea propia. Es que para eso lo habían mandado.”; Kogan, G., “Aquí están, éstos son (fueron), los muchachos de Nueva Sión”, en Toker, E y A. Wainstein, Trayectoria de una idea. Nueva Sión: 50 años de periodismo judeo-argentino con compromiso., Ed. Fundación Mordejai Anilevich, Buenos Aires, 1998, pág. 34. Similares conflictos se plantean en los siguientes párrafos.

¹⁷ Adin, Y., op. Cit., pág 16-17.

¹⁸ Kogan, G. en AAVV, Los 50 años de Nueva Sión, 1948-1998., Ed. Círculo de Amigos de Nueva Sión en Israel, Tel Aviv, 2000, pág. 34-35.

“...en 1973 tratamos de dar respuestas a dos hechos que se produjeron casi al mismo tiempo: la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile y la guerra de Yom Kipur en Israel. Nosotros, desde las filas de Hashomer Hatzair, sentimos que estos dos acontecimientos trascendían los marcos del movimiento juvenil y que debíamos dar un cauce para la militancia, o por lo menos la participación, a cientos de jóvenes que no estaban afiliados a nuestro movimiento ni a ningún otro, pero que por una parte sentían solidaridad con lo que pasaba en Israel y por la otra se identificaban con los dolorosos momentos que pasaba Chile”¹⁹.

El contexto y la consecuente apertura tendiente a incorporar nuevas temáticas tendrán su fin al inicio de la última dictadura militar en Argentina. El periódico dejará de publicarse tras haber sido secuestradas tres ediciones de 3000 periódicos, entre mayo y septiembre de 1977, en el Correo Central. La última de las ediciones, la cual no llegó a sus suscriptores, había publicado la amplia declaración del Presidente de la DAIA, Nehemías Reznitzky, sobre las gestiones en defensa de los “judíos” arrestados o desaparecidos, en especial la gestión a favor de Jacobo Timmerman, quien fuese redactor del periódico en sus orígenes y que permaneció largo tiempo detenido.

Los redactores de Nueva Sión frente al antisemitismo.

Uno de los debates centrales en las páginas de *Nueva Sión* durante el período propuesto se debe al crecimiento de los atentados antisemitas en el país. En este contexto, que refiere a los últimos años del gobierno de Frondízi, tiene lugar el secuestro de Adolf Eichmann (el 11 de mayo de 1960), un criminal de guerra nazi que fuese aprehendido en la Argentina por parte de servicios secretos israelíes y posteriormente traslado a Israel, donde se lo sometió a juicio, condena y ejecución en mayo de 1962. El tema resulta relevante a los fines del trabajo por dos motivos. El primero radica en la forma

¹⁹ Rozen , Moshe, op. Cit, pp. 40-41. Durante el mismo período los redactores del periódico, relata Najum Solam, op. Cit, pp. 38-39, no sólo se publicaba el diario, sino que se sacaron algunos libros: uno que problematizaba sobre “Israel, un tema para la izquierda” (“*el propio Fidel encargo 300 ejemplares; nosotros nos ufanábamos diciendo: Hasta Castro compra nuestros libros*”), otro era un “informe sobre Medio Oriente” (“*la embajada decidió comprar 3000 ejemplares*”); un tercero, que redactaron quien comenta junto a Mario Rapaport, sobre “Los judíos en la Semana Trágica”. Finalmente hubo un libro, escrito por Jilek Harari, que se llamaba “Trotsky y la cuestión judía” que comentaba un artículo de Trotsky, “El estado judío”, en el que aceptaba la creación de un Estado “judío” en un futuro socialista. Este último lo repartían en la ilegalidad los miembros de la Juventud Anilevich a los militantes trotskistas argentinos.

que la historiografía y la memoria de las instituciones considera aquellos años: el período de la exacerbación de los movimientos políticos e ideológicos antisemitas en Argentina²⁰. El segundo, porque en la mayoría de los periódicos consultados se hace referencia a las agresiones y atentados sufridos por la comunidad y, subsidiariamente, a la actuación de los organismos comunitarios y estatales que debieron dar alguna respuesta respectivamente.

Las reacciones ante el secuestro de Eichmann son recogidas mayoritariamente por la historiografía desde la perspectiva de las acciones cometidas por los movimientos políticos de derecha. La “comunidad judía” quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita aunadas en un intento de cuestionar la lealtad de los “judíos” hacia la República Argentina, con argumentos como:

Los nazis usan el manoseado argumento de la doble lealtad, procurando exacerbar el sentimiento nacionalista de los pueblos del continente y a la acusación de comunismo, buscando aislarnos de la solidaridad americana.[...] Lo triste es que haya judíos que no lo comprenden y que no tengan la debida sensibilidad e incluso estén dispuestos a aceptar vivir como ciudadanos de segunda²¹

La punta de lanza fue el *Movimiento Nacionalista Tacuara*²², quienes convirtieron a los “judíos” en chivo emisario al que le atribuían toda la responsabilidad por las miserias contemporáneas²³. Estos grupos nacionalistas contaban con el apoyo de sectores de la Iglesia, como el padre Julio Meinvielle y el cardenal primado Antonio Caggiano, y de la Liga Árabe en Buenos Aires, representada en la figura de Hussein Triki; a la vez que en algunas

²⁰ Comunidad Judía de Buenos Aires, 1894-1994. Ed. Milá, Buenos Aires, 1995; Libro DAIA 65º Aniversario. 2000, Buenos Aires.

²¹ En “Otra vez se evidencia el peligro”, Nueva Sión, 14 de Diciembre de 1962, pág. 1

²² Para el antisemitismo durante la década de 1960, ver Senkman, L., “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976”, en *Senkman, Leonardo (comp.)*, El antisemitismo en la Argentina., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989., pp 11-193.

²³ “Nuevos desmanes de los nazis criollos”, Nueva Sión, 1 de julio de 1961, pág. 1. En el mismo se declara “A medida que el proceso contra Eichmann descubre a los ojos del mundo los horrores del nazismo, recrudecen las actividades de las bandas nazis y seudonacionalistas en la Argentina, cuyo postulado de liberación nacional se reduce a clamar por la matanza de los judíos.”

oportunidades gozaban de la inacción de las esferas estatales ante los reclamos desde sectores institucionales de la comunidad “judía”²⁴.

Durante esos días se hicieron comunes las noticias periodísticas sobre altercados antisemitas, llegando en muchas oportunidades a casos de violencia física. Los incidentes más significativos fueron los atentados sufridos por Edgardo Trilnik, herido con arma de fuego durante una ceremonia escolar en el Colegio Nacional Sarmiento (1960), y el de Graciela Sirota, estudiante que fue secuestrada y torturada (se le tatuó una cruz gamada en el pecho) el mismo mes en que se ejecutó a Eichmann²⁵.

En este contexto el periódico **Nueva Sión** realiza una campaña de denuncia sobre los diversos actos y organizaciones “nazionalistas”. En sucesivos números aparecen una serie de artículos tendientes a informar sobre los desmanes que organizan estas bandas. Los mismos ya no sólo como ataques contra instituciones “judías” o comercios de individuos de la comunidad- los cuales persisten- sino que se trata de ataques sobre los cuerpos de los mismos individuos²⁶. Estos atentados son denunciados desde dos instancias. Una es la agresión sobre la comunidad “judía” misma. Pero otra lectura, que se propone en los mismos artículos del periódico, permite proponer que a la vez se esta alertando sobre la acción desestabilizadora que esos ataques, acompañados de los postulados ideológicos de estos grupos, perpetran contra los valores y la débil democracia inaugurada tras la asunción de Frondízi. Pues se considera, en relación con la presentación de la Unión Cívica Nacionalista a las elecciones de 1962²⁷, que los atentados

“no son actos aislados, sino una corriente política, con ideales totalitarios. Aunque su predica no prendió en la gran masa del país, son grupos minoritarios, pero que participan activamente de la vida política del país y que presentan sus candidatos a elecciones. Han salido del anonimato y obligan a los demás a reconocer su existencia y sus derechos”²⁸.

²⁴ Rein, op. Cit; Senkman, Leonardo (comp.) op- cit..

²⁵ Senkman, op. Cit, págs. 37-46.

²⁶ Nueva Sión, Op. Cit., Se alerta sobre ataques que culminan con agresiones armadas a jóvenes judíos y *democráticos* (Cursiva mía).

²⁷ “Pese a que durante 1961 se revirtió el proceso recesivo anterior, la crisis social y la política cebaban el antisemitismo. Así, a partir de agosto de ese año las fuerzas desestabilizadoras, que temían un triunfo electoral popular en las cercanas elecciones nacionales y se agitaban ante una gran agitación sindical, potenciaron nuevamente la impunidad de la escalada antisemita”, en Senkman, op. Cit, pág. 20.

²⁸ “El nazi-onalismo reingresa a la política local”, Nueva Sión, 3 de marzo de 1962, pág. 1.

En este punto, y en razón de las expresiones de denuncia por parte de **Nueva Sión** sobre los efectos desestabilizadores que provocan los ataques y expresiones antisemitas por parte de grupos de la derecha nacionalista, los redactores pondrán especial énfasis en los peligros que conlleva la irrupción de un sistema totalitario en detrimento del sistema democrático. Pues esa posible irrupción de un sistema totalitario acciona en cuanto individuos pertenecientes a una colectividad, la “judía”, pero lo hará a la vez, primordialmente, en su condición de ciudadanos, hombres libres y sujetos a derecho, habitantes de la Nación Argentina.

Pero si se halla el factor desestabilizador es porque se encuentra terreno fértil para incitar a la desestabilización. Pues lo que delata **Nueva Sión**, en sus argumentaciones, es que en el período que corresponde al que se desarrollan los acontecimientos aquí analizados, los últimos años del gobierno de Frondízi y los inmediatamente posteriores a su derrocamiento, Argentina se encuentra en un estado de crisis institucional, política y económica que favorecen la acción de estos grupos y la búsqueda de un chivo emisario, por parte de estos, como responsable directos del mal que aqueja a la comunidad nacional:

“En muchas oportunidades señalamos que la normalidad institucional y la democracia, que dan la posibilidad a la mayoría del pueblo argentino de disponer de su propio gobierno, brindan a la vez a la colectividad judía la posibilidad de vivir sin la amenaza constante de la persecución. Pero asimismo señalamos que, lamentablemente, en última instancia, el destino de la colectividad está supeditada a los vaivenes de los cambios económicos y sociales y de las coyunturas políticas que enfrenta el país”²⁹.

El periódico denuncia el accionar de estos grupos durante diversos actos y entrevistas radiales³⁰. Pero también expone, a su entender, cuáles son los objetivos de estos “grupos fascistas”:

²⁹ “Otra vez se evidencia el peligro”, Nueva Sión, 14 de Diciembre de 1962, pág. 7.

³⁰ “El poder ejecutivo, la DAIA y los comicios”, Nueva Sión, 21 de marzo de 1962, pág 1. En el cual se denuncia ante el Ministro del Interior, Dr. Vitolo, que durante la campaña electoral la UCN uso medios radiofónicos para atacar y agraviar a la comunidad judía. Y “Breve Historia de nuestros días. El Ideario de los nazis criollos.”, Nueva Sión, 7 de abril de 1962, pág. 2, donde se denuncia que durante un mitin electoral, en Corrientes y Uruguay, el líder de Tacuara, Alberto Azcurra Uriburu, vociferó una serie de epítetos contra los judíos que fueron acompañados, por la concurrencia, entre gritos contra los judíos, Estados Unidos y la democracia y a favor de las montoneras argentinas, los caudillos, Rosas y Perón.

“si bien hasta ahora no hubo víctimas fatales, no estamos ante un juego de niños[...] La iniciativa está en sus manos. Toda subestimación es peligrosa. Estallidos antisemitas se producen en momentos de inestabilidad de la República.[...] Dos objetivos de los nacionalistas: amedrentar a los judíos y dominar la vida pública.³¹”.

Por tanto, en la denuncia de los ataques antisemitas que efectúa **Nueva Sión**, se halla más que las agresiones físicas a individuos de la “comunidad judía”. Pues se revelan, a la vez, las pretendidas consecuencias que buscan imponer estos grupos de nacionalistas: “Se intenta crear un clima de desbordes sociales, que desencadenen una reacción anti-judía de masas para utilizarla a favor de la implantación de un régimen de extrema derecha”³².

En este contexto de radicalización de la violencia antisemita, una polémica con otro diario representativo de la comunidad “judía” tiene un lugar importante en las páginas de **Nueva Sión. Mundo Israelita** realiza una entrevista a líderes del *Movimiento Nacionalista Tacuara* en la que los interpelan acerca de las “razones” de su predica condenatoria de los “judíos”. Para quienes militan en las filas del “sionismo socialista” la publicación del artículo no es un acto de mala fe. Pero advierten y confrontan con estos pues las preguntas formuladas proponen que las agresiones contra “judíos” han sido acontecimientos distantes en el tiempo. De esta forma es desvalorizada la actitud de **Nueva Sión** que, en cada nueva tirada del periódico, advierte sobre las “atentados antisemitas de la quincena”; haciendo de las prácticas de los grupos de la derecha nacionalista un centro de reflexión primaria acerca de la vida comunitaria.

La entrevista a los jóvenes tacuaras sirve a los *intelectuales* del “sionismo socialista” para argumentar que

“entablar un dialogo con representantes reconocidos del nazismo significa fomentar la confusión y alimentar la falsa ilusión que conduce a inciertas esperanzas y a la pasividad”³³.

³¹ “Palabras a los Judíos”, Nueva Sión, 16 de junio d 1962, pág. 1.

³² “Una vez más: sin pánico, sin ilusiones.”, Nueva Sión, 13 de julio de 1962, pág. 1.

³³ “Tacuara: la máscara y el rostro.”, en Nueva Sión, 19 de mayo de 1962, pág. 1.

Reflexión que se opone a la propuesta de los redactores de **Nueva Sión**, quienes pretenden fomentar un rol activo de los individuos “judíos”, que los acercaba al ideario que el periódico pregonaba:

“los atentados antisemitas significan para los jóvenes una toma de conciencia de su condición de “judíos” en una tierra en la que creían en la igualdad civil y nacional de los pueblos de América latina. Esa desilusión con respecto a la creencia los arroja a la causa “nacional judía”, y se inclinan al sionismo”³⁴

El problema tendrá su profundización cuando *Tacuara* se cobró una nueva víctima en su apuesta intimidatoria hacia los individuos “judíos”. Una de las notas sobresalientes del período fue la organización, por parte de la DAIA, de una Huelga de comercios el 28 de Junio de 1962. La misma tenía por motivo el repudio al atentado sufrido por la estudiante Graciela Sirota³⁵ y todas las agresiones nazis en la Argentina. Ese día los comercios de los “barrios judíos”, y otros en señal de solidaridad, se mostraron

“en muda protesta, decenas de miles de carteles anunciaron el cierre de establecimientos como repudio al nazismo.[...] Hubo un silencio denso, preñado de significado. La cortina baja del negocio, la silla vacía del empleado, el pupitre abandonado del maestro, todo clamaba contra los infinitos asaltos a mansalva, las inscripciones denigrantes, las manchas de alquitrán, las ráfagas de ametralladoras, las bombas Molotov, los volantes injuriosos, las amenazas anónimas, los heridos y golpeados y vejados y la impunemente torturada.”³⁶

En razón de la protesta, **Nueva Sión** festeja la acción de la DAIA que

“entendió el deber de la hora y se puso a la altura de las gravísimas circunstancias porque atraviesa la colectividad (...) Hubo una total identificación entre dirección y masa (...) Se entraba en una nueva etapa. Quedaba atrás la época de los banquetes y de las antecelas en las promesas reiteradas y nunca cumplidas de las supuestamente categóricas declaraciones”³⁷.

³⁴ “Efervescencia y su contenido”, Nueva Sión, 2 de Agosto de 1962, pág. 1.

³⁵ Senkman, op. Cit; Toker y Wainstein. Op. Cit.

³⁶ “Los nazis no lograrán aterrorizar a los judíos”, Nueva Sión, 29 de Junio de 1962, pág. 1. El artículo se ha extraído de una publicación conmemorativa del cincuenta aniversario de Nueva Sión, “Trayectoria de una idea...”, pues el periódico falta en el archivo actualmente.

³⁷ Ibidem.

Para los redactores del periódico, entonces, aquello que los sectores dirigentes de la “comunidad judía” deben hacer frente a los ataques de las bandas nacionalistas criollas es organizarse y dar una respuesta unitaria. Pero a la vez ha de tratarse de una respuesta enérgica por parte de estos órganos; una confrontación con los sectores que, si bien no se los puede inculpar por la acción antisemita directa, si se les puede endilgar la responsabilidad por la falta de atención a los reclamos y la connivencia, o por lo menos la ligereza en el trato con las bandas agresoras.

Si una de las maneras en que el diario se posicionó frente a esta problemática fue la constante denuncia de lo sucedido, también tuvo como respuesta la divulgación de lo actuado por los organismos representativos de la “comunidad judía argentina”, en especial la DAIA. Organización que actuó como referente constante, mediando como representante comunitario frente a la organización estatal, pero a la vez como organismo convocante de las acciones comunitarias³⁸.

Tareas que desarrolló no sin problemas, pues, según lo que se puede inferir de la lectura del periódico, la “comunidad judía” parece no haber tenido en su conjunto la misma conducta. Incluso, según las expresiones publicadas en el diario, podemos dudar de la noción de conjunto al proponer a la “comunidad judía” frente al problema del antisemitismo. No son pocas las declaraciones por parte del Consejo Plenario de la DAIA, recogidos por **Nueva Sión**, donde su Presidente, el Dr. Isaac Goldemberg nos brinda la pauta de cómo se comportaba la “comunidad judía” de Buenos Aires frente a la cuestión antisemita en relación a las formas de la vida institucional y comunitaria: “se crítica la falta de preparación y disciplina en la colectividad. *La componen, dijo, 40.000 miembros y el resto son simplemente judíos que viven en la Argentina*”³⁹.

³⁸ Según Senkman, “La estrategia de la DAIA ante la ofensiva antisemita consistió en: 1) denunciar ante las autoridades nacionales cada uno de los atropellos nacionalistas; 2) esclarecer a la comunidad, alertándola; 3) solicitar la solidaridad de la opinión pública democrática ante el avance de los sectores que, atacando a los judíos, buscaban quebrar el orden constitucional”, op. Cit, pág. 23.

³⁹ “DAIA”, Nueva Sión, 13 de Enero de 1962, pág. 5.

Algunas consideraciones finales: la radicalización de las tensiones por la definición del “ser judío” en relación a la escalada de violencia de los atentados antisemitas

Como se ha expuesto al inicio del trabajo, ha sido intención del mismo problematizar sobre la cuestión de la construcción de una identidad particular, que instaura una relación de complemento/competencia con el proceso homogeneizador desplegado por el proyecto de construcción de *una* nacionalidad correspondiente a *un* Estado moderno.

El recorte temporal, en relación a los años que van de 1960-1962- en los cuales transcurrió el “affaire”- resulta de considerar que fue durante aquellos años cuando en la Argentina se experimentó una escalada en la violencia antisemita emprendida por individuos adscriptos al nacionalismo fascista criollo contra otros rotulados y/o autodenominados como “judíos” que habitaban el territorio argentino. Dichas acciones violentas contra “judíos” fueron fundamentadas en la acusación de “doble lealtad”- hacia el Estado de Israel y al Estado Argentino- atribuida a estos últimos. Por otro lado, estas impugnaciones movilizaron a una “generación de jóvenes intelectuales de la comunidad que vivieron la experiencia de la captura y enjuiciamiento de Eichmann, la irrupción del nacionalismo antisemita y la violenta escalada antijudía de los años 1960-1965, [y] sintió por primera vez, la necesidad de pronunciarse acerca de su condición judía”⁴⁰.

El antisemitismo, considerado por Lvovich⁴¹ como uno de los andamiajes del discurso formulado por parte del nacionalismo argentino, ha sido comprendido desde diversas perspectivas: políticas, académicas, comunitarias, etcétera. Pero en derredor del mismo problema se había olvidado analizar los otros discursos; esto es, trabajar metódicamente sobre los bienes simbólicos y los dispositivos con los cuales desde la “comunidad judía” se respondía a los ataques y denuncias perpetrados por el nacionalismo fascista criollo y, por otro lado, como desde la misma “comunidad judía” argentina se buscaba conservar

⁴⁰ Senkman, L., “El ejercicio y el escamoteo de la condición judeo-argentina en los años 60”, en Toker, E., Cuadernos de Moshe Roit, Departamento de desarrollo y servicios comunitarios del Ejecutivo Sionista de Jerusalem para el Cono Sur de América Latina, 1983, pág. 11.

⁴¹ Lvovich, D., Nacionalismo y antisemitismo en Argentina., Editorial Vergara, Buenos Aires, 2003.

o (re)producir mecanismos identitarios tendientes a cohesionar un colectivo que no era ajeno a las políticas estatal-nacionalizadores implementados por el Estado.

Si para el Estado nacional argentino, como también para los grupos del nacionalismo criollo, la disgregación cultural se presentará como un problema recurrente y peligroso a los fines de mantener una cohesión política y cultural, el antisemitismo, uno de los puntos fuertes en las páginas del periódico en pos de la producción de sentidos y conductas tendientes a cohesionar a la “colectividad judía”, actuará como la amenaza constante que pesa sobre individuos, negocios e instituciones “judías”. En la portada de **Nueva Sión** ocupaba un lugar importante el relato y las efemérides sobre los últimos “atentados antisemitas de la quincena”. Esos atentados producían, incluso entre los judíos “asimilados” a la cultura nacional argentina, la sensación de que los “judíos” eran extranjeros en el territorio argentino⁴². Estos discursos eran útiles a los fines programáticos del periódico, pues formulan que la solución a la “cuestión judía” en la “diáspora” tenía como única solución la radicación de todos los “judíos” en el Estado de Israel. Pues el antisemitismo era interpretado como un producto de la experiencia “judía” en la diáspora y por tanto su solución, en términos de erradicación, se hallaba en la vuelta a la “patria histórica” de todos los “judíos diaspóricos”.

Todos estos tópicos analizados permiten identificar cómo desde las páginas del periódico **Nueva Sión** se realizaban distintas proposiciones en pos de: 1) generar discursos y dispositivos tendientes a producir sentidos de pertenencia y cohesión sobre el “ser judío” frente a discursos y acciones que buscaban rechazar o asimilar la particularidad identitaria del grupo; 2) vincular esos discursos y dispositivos con la producción de sentidos sobre el “ser judío” en relación al ideario del “sionismo socialista” y 3) el alto reconocimiento que tenían las opiniones producidas por los “intelectuales” considerados “judíos” por los individuos de la colectividad.

Estos ejes analíticos dispuestos en la investigación nos invitan a proponer que la producción de bienes simbólicos referidos al “ser judío”, en

⁴² “Hasta la fecha creí que *yo soy argentino*, ahora me forzaron a comprender que estoy en la Argentina”, en “5722: El pueblo judío en la Argentina, en Israel y en el resto del mundo”, Nueva Sión, 28 de Septiembre de 1962, pág. 1.

particular para los *productores de cultura* del **Nueva Sión**, establecía una relación de conflicto con las pretensiones homogeneizadoras de la concepción de nacionalidad desarrollada por el Estado Nacional argentino. En principio porque, como ya se señalado en relación a la propuesta de Zanatta y Lvovich, el discurso y las prácticas estatales en torno a la “argentinidad” establecieron durante la primera mitad del siglo XX una fuerte trabazón con la Iglesia Católica, por lo que el “judaísmo” resultaba un componente religioso sospechado. Además la predica “sionista” de los redactores el periódico, que tras la creación del Estado de Israel en 1948 se consolida como otro discurso tendiente a requerir lealtades de tipo estatal-nacional, resultaba incompatible con las narrativas estatal-nacionales argentinas, que también interpelan a sus ciudadanos en términos de pertenencia e identificación absoluta con la “argentinidad”. Es decir, la acusación de “doble lealtad” formulada hacia los “judíos”, por parte de los nacionalistas criollos, encontraba sustento en la alocución y reclamo de identificación con Israel que hacían los “sionistas” para con los individuos “judíos” que habitaban el territorio de la República Argentina. Pues según la concepción del tipo homogéneo de nacionalidad resulta imposible ser leal a dos estados Nacionales y, por lo tanto, resultaba un componente de competencia el “sionismo” frente al nacionalismo argentino.

Por otra parte y en contraposición con los estudios sobre los intelectuales en la vida política y académica argentina reseñados arriba, los posicionamientos de los *productores de cultura* de la “comunidad judía” durante la década iniciada en 1960, lejos de referirse específicamente en ese contexto a los caminos abiertos por el peronismo o a las tendencias abiertas por la modernización universitaria, nos introducen a un mundo de discusiones y posicionamientos en derredor de tópicos como “ser judío”, el Estado de Israel, el antisemitismo, etcétera.

Aunque los debates analizados resultan propios de la “comunidad judía” y de las propuestas de sus *intelectuales*, se puede establecer una analogía con el caso de los intelectuales “argentinos” durante el mismo período: ambos discursos estaban fuertemente imbuidos por la teoría del compromiso⁴³, de inspiración sartreana, que describía a los actores sociales, y particularmente a

⁴³ Ver nota 7.

los *intelectuales*, inmersos en una situación que si bien podía no haber sido elegida por ellos, los involucraba. El exacerbamiento de los ataques antisemitas ocurridos al inicio del affaire Eichmann (1960) y la escalada de violencia- que en 1962 tiene como víctima a la estudiante Graciela Sirota- serán el contexto en el cual nuestros intelectuales intervienen.